

# INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MOLINA MOLINA

Nos encontramos en un tiempo difícil, en el cual aparecen grandes promesas en el horizonte pero también se barruntan graves peligros y problemas, algunos de los cuales nos están afectando.

Me estoy refiriendo a la revolución tecnológico-digital, que algunos llaman la cuarta revolución industrial y que está cambiando rápidamente no sólo la forma como trabajamos y producimos, sino también la forma cómo vivimos y nos relacionamos. Esta revolución no ha hecho más que empezar y no sabemos el alcance que pueda tener, porque cada vez se anuncian nuevas aplicaciones de la informática que cambian sectores enteros de la realidad que nos circunda. Las máquinas están potenciando de manera exponencial la capacidad productiva de las personas, hasta el punto de que muchas de ellas se están quedando en paro o no encuentran trabajo.

Se dice que la Economía trata de la producción y distribución de bienes y servicios. Por bienes se entienden normalmente cosas que se han producido, desde repollos hasta submarinos y por servicios se entiende normalmente la facilitación de experiencias (como viajes, unas vacaciones) o la resolución de algún problema (dar a conocer un producto, curar una enfermedad, proporcionar información relevante, etc.). Según aumenta la productividad, aumen-

ta el producto interior bruto y con eso, se supone que aumenta el bienestar de una sociedad y de las personas que la componen. Se supone también que la competencia facilita la especialización y con la especialización los más eficientes se imponen a los menos eficientes, con lo cual se produce una sana competencia y todos salimos ganando.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando la eficiencia alcanza tal nivel que ya producimos mucho más de lo que razonablemente podemos consumir? Una de las cosas que suceden es que se intenta forzar el consumo, presionando mediante una publicidad masiva a las personas para que consuman mucho más de lo que realmente necesitan. Las técnicas publicitarias están muy avanzadas y han conseguido realizar todo un cambio de mentalidad en la población de los países desarrollados, intentando crear el consumidor insatisfecho. El consumidor ideal añora determinados bienes porque cree que cuando los obtenga va ser feliz, trabaja para obtenerlos y luego pronto se da cuenta de que hay algo mejor, de que lo que tiene no le basta, y que tiene que esforzarse por comprar el nuevo modelo, ir de vacaciones adonde van los famosos, no ser (o aparentar ser) menos que el vecino, etc.

Pero, ante el enorme aumento de la productividad, por mucho que seamos consumidores insatisfechos no podremos consumir todo lo que se produce. Eso conduce a paro y a que muchas personas se queden al margen de la sociedad. Algunos economistas afirman que todos los que se quedan ahora en paro serán absorbidos por nuevos puestos de trabajo que se van creando. Se argumenta que esto ha sucedido en todas las anteriores revoluciones industriales y que ahora también sucederá. Es posible que esto sea así, pero hay que tener en cuenta lo siguiente:

Primero: Esta revolución está lejos de terminar, continuamente se están desarrollando nuevas tecnologías y nuevas aplicaciones, y no sabemos hasta dónde podremos llegar.

Segundo: Muchas de las personas que se quedan en paro no poseen la cualificación suficiente para ocupar los nuevos puestos de trabajo que se van creando. En todo caso podrán encontrar trabajos mucho peor remunerados que los que tenían antes.

Muchas de estas personas han gozado de un bienestar que ahora han perdido o se han criado con unas expectativas de bienestar que se han visto defraudadas. Todo esto crea una gran masa de población frustrada e insatisfecha.

A mi juicio, al considerar los bienes que puede producir la economía no se está considerando un bien que tradicionalmente ha producido y que ahora está dejando de producir: La inclusión.

Por inclusión entendemos, el encuadre en la sociedad, el sentirse miembro activo y productivo de una comunidad a cuyo bienestar uno contribuye. Es el no sentirse superfluo, es el respeto hacia si mismo.

La economía, a través de la profesión o puesto de trabajo aportaba un elemento importante de la propia identidad. Junto a la familia, la profesión o puesto de trabajo sirven en gran manera para identificarnos. Así pues, según la economía se ha ido haciendo mucho más eficiente para producir otros bienes, se ha ido haciendo menos eficiente para producir el bien de la inclusión social y laboral, que a mi juicio es clave, no sólo para el bienestar de las personas en particular, sino para al bienestar de la sociedad.

Una persona que se sienta marginada por la sociedad sufre, se siente inútil y menospreciada, sobre todo si le gustaría sentirse integrada. Llega el momento en que esas personas empiezan a no identificarse con la sociedad en que viven y que los rechaza. Se pierde el capital social, que es la disposición de las personas a actuar voluntariamente según determinadas reglas y valores comunes al resto de la sociedad y que están al servicio del bien común. Unos se inclinan por la criminalidad o por la drogadicción y otros por actitudes rupturistas antisociales y antisistema. Estas personas son terreno propicio para los demagogos, pues sienten que no tienen nada que perder y mucho que ganar. Tengamos en cuenta que hay demagogos de derechas y de izquierdas y también tenemos el yihadismo, al que algunos llaman «islamofascismo».

Algo parecido sucederá con los inmigrantes. Aunque vengan con la mejor intención de integrarse en nuestra sociedad, al no encontrar trabajo se verán marginados. Muchos lo están intentando a través del top manta, pero ya tenemos mafias de inmigrantes controlando la distribución de drogas y la prostitución en algunos lugares de España. Los inmigrantes frustrados y marginados serán especialmente susceptibles a la llamada del yihadismo. Se habla de establecer una especie de campos de concentración en el Sahel para retener en ellos a los que quieren emigrar a Europa. Si yo fuera un reclutador yihadista vería en esos campos el terreno ideal para mi labor.

Por eso, opino que tenemos que revisar nuestra relación con los países en vía de desarrollo y, en lugar de ayudar a mantener en el poder a gobernantes corruptos que facilitan el acceso de los países industrializados a las materias primas y otros recursos de los países que gobier-

nan, emprender una política que seriamente facilite su desarrollo. Ya no vale eso de hacerse rico a costa de otros países a los que se domina directa o indirectamente. En este mundo globalizado, la miseria que causas en esos países hará que la gente quiere emigrar al tuyo. Si esto sigue así, la presión migratoria no hará sino aumentar.

En resumen, opino que esta economía moderna que tenemos es muy eficiente para producir una enorme serie de bienes y servicios nuevos o ya conocidos, muchos de ellos innecesarios, pero se ha hecho muy ineficiente para producir un bien clave, que es la inclusión social y laboral. Estamos fijándonos mucho en el PIB, pero no tenemos en cuenta otros factores que son de gran importancia para la calidad de vida y, por qué no decirlo, para la felicidad de las personas. La inclusión y el capital social no se tienen en cuenta en el PIB.

Soy consciente de que estos problemas aquí planteados no tienen fácil solución, pero eso no significa que haya que seguir la política del avestruz. El no enfrentarse a los problemas no impide que las cosas tomen una deriva que puede ser muy indeseable. Y las decisiones equivocadas pueden pagarse muy caro. Si nos sirve como ejemplo, vemos como Europa pasó en 31 años, de 1914 a 1945, de dominar el mundo a autodestruirse prácticamente. Y la cosa podría haber derivado a peor, porque los resentimientos seguían ahí, de no haber sido porque unos líderes cristianos sensatos se sentaron juntos y emprendieron un camino que parecía imposible, el de la reconciliación y la unión, que dio lugar a la Unión Europea.

Aunque los problemas sean difíciles hay que enfrentarse a ellos, en este caso echando mano de teorías sociales y económicas convencionales pero también de

otras no convencionales y, a mi juicio, siempre teniendo en cuenta las enseñanzas sociales del cristianismo, que ponen por delante la dignidad humana. Eso es lo que estamos intentando hacer en este grupo de reflexión. No se trata de momento de dar soluciones hechas, aunque alguna si se puede proponer, sino de definir los problemas y suscitar pensamiento sobre ellos, con la esperanza firme de que mediante el diálogo y la búsqueda creativa iremos acercándonos a soluciones viables.

Muchas Gracias.

# A LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO PARADIGMA ECONÓMICO

JULIÁN DE UNAMUNO HIERRO

*Madrid, 20 de septiembre de 2018*

## PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

El título de este trabajo responde a una inquietud que sentimos por el estado actual en que se encuentra la Ciencia Económica y resume los resultados, bastante pobres, que hasta ahora hemos obtenido. Nos hemos embarcado en la «búsqueda» de una respuesta que quizás no exista de forma clara y concisa, y por ese motivo hemos optado por ser más humildes y mucho menos ambiciosos, y nos limitaremos a diseñar el marco en que pensamos debe encajarse la estructurarse de un «nuevo paradigma económico».

Cuando decimos «nuevo» estamos haciendo referencia al concepto que Thomas S. Khun (1962) desarrolla cuando sostiene que los cambios profundos en las ciencias

---

<sup>1</sup> Nota: el contenido de este texto esta extraído de un documento de trabajo (dossier) más amplio y detallado, donde se recogen apuntes con ideas, argumentos, justificaciones, demostraciones... fruto de la investigación que estamos llevando a cabo.

se dan a través de las «revoluciones científicas». Es decir, tiene que ser «nuevo» porque es fruto de un cambio total («revolucionario») en la forma de concebir científicamente la Ciencia Económica en la actualidad. El protagonista de este proceso revolucionario (no violento, sino académico) es la «comunidad científica».

Pero ¿qué es una comunidad científica? ¿Un grupo de personas que se dedican a la investigación científica? Kuhn dice que no, y emplea un razonamiento circular para definirla: «Un paradigma es lo que comparten unos miembros de una comunidad científica. Una comunidad científica es una comunidad de hombres que comparten un paradigma». Pero ¿qué es un paradigma? Kuhn nos indica que «Es la entera constelación de creencias, valores, técnicas, etc. compartida por los miembros de una comunidad», lo que es parecido a la definición que J. A. Schumpeter da sobre la «visión».

Luego, ¿qué comparten los miembros de una comunidad científica? Kuhn señala que el papel de la comunidad científica dentro de toda la comunidad es difícil, debido a la visión o paradigma de los que lo poseen. Pero, a pesar de esta dificultad, lo que se comparte dentro de una misma comunidad científica es una «matriz disciplinar» o conjunto de elementos de una misma disciplina, generalizaciones simbólicas, comunidad de ejemplos que ilustran la realidad.

Esta es la base fundamental que subyace en todo este estudio: encontrar un marco (o matriz disciplinar) cuya estructura contenga un nuevo paradigma económico.



## 1. INTRODUCCIÓN

La idea de partida en este trabajo es que en Economía el proceso de desarrollo de la Ciencia Económica consiste en que cada escuela del pensamiento económico progresa bajo el impulso de dos causas que se complementan. De una parte, la evolución de los «hechos» demanda a la teoría una explicación. De otra parte, existe una voluntad permanente de afinar los «instrumentos de análisis económico» apoyándose en el conjunto de los avances metodológicos recientes.

Acceptada esta idea inicial, el «fin» que perseguimos es el de explicar los hechos que recientemente se han producido y posteriormente, apoyándonos en los nuevos avances metodológicos, tratar de mejorar las herramientas del análisis económico que nos permitan predecir su evolución futura para, dentro de lo posible, evitar el «efecto sorpresa» que nos conduzca a una realidad no deseada.

Para alcanzar este fin, el «objetivo» que pretendemos alcanzar es el de establecer la estructura de un nuevo marco de estudio (o modelo) que nos permita realizar investigaciones concretas y específicas, pero que compartan una misma forma de pensar consensuada y aceptada.

Para llevar a cabo esta tarea, hemos estructurado este documento de la siguiente manera. Empezamos exponiendo ciertos «hechos» (ya tratados en otros trabajos y por otros autores) que demandan una explicación desde un enfoque del análisis económico como ciencia positiva, y evitaremos en todo momento su perspectiva normativa. Posteriormente, en el «apartado 2», haremos un repaso muy esquemático del estado de la cuestión de los temas de teoría económica que pensamos afectan y ocupan en